

Microcrédito y pobreza en Venezuela: un caso de estudio

Alberto Martínez*



Palabras claves: microcrédito, pobreza, políticas públicas, Venezuela

Resumen

En este artículo, el autor analiza y evalúa el Proyecto de Desarrollo de Comunidades Rurales Pobres (PRODECOP) como uno de varios programas que existen en Venezuela para reducir los índices de pobreza. La metodología utilizada comprende tanto investigación documental como trabajo de campo. Dentro de los principales resultados obtenidos resaltan el éxito del PRODECOP en el fortalecimiento de los activos humanos, sociales, financieros y físicos de las familias beneficiarias y el extraordinario crecimiento de las cajas rurales, que se han convertido en un mecanismo de financiamiento para las familias rurales pobres.

Abstract

In his article, the author analyzes and evaluates the so called PRODECOP (Proyecto de Desarrollo de Comunidades Rurales Pobres) as one of the various programs designed to reduce poverty in Venezuela. The methodology comprises documental research, interviews and focal groups. One of the main conclusions is that PRODECOP has been successful in strengthening the human, social, financial and physical assets of the beneficiaries. The program has also been successful in promoting rural microcredit associations, which have become a source of financing for the poor.

* Universidad Simón Bolívar, Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, Edif. Estudios Generales, piso 1, Valle de Sartenejas, Sartenejas, Baruta, Edo. Miranda, Apartado 89000, Cable Unibolivar, Caracas, Venezuela.

Introducción

En Venezuela, al igual que en la mayoría de los países en desarrollo, la pobreza se ha convertido en un problema agudo. Según Matías Riutort¹, entre 1975 y 1997 el porcentaje de la población en estado de pobreza pasó del 33 al 67%. De acuerdo con cifras oficiales², durante el período 1997-2002 el porcentaje de la población pobre se mantuvo en el entorno del 50% y para el 2005 la cifra bajó a 37,9%.

Los niveles altos de pobreza generan graves problemas sociales, entre ellos la exclusión de la mayor parte de la población, desnutrición infantil y criminalidad, al tiempo que afecta negativamente el desempeño económico del país debido a la baja productividad de la mano de obra y el bajo nivel de demanda agregada asociados a la pobreza.

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta se hizo énfasis

en políticas de crecimiento económico para combatir la pobreza. Hoy en día es ampliamente aceptado que el crecimiento económico es necesario, pero no suficiente, para aliviar la pobreza³. Por ello, es perentorio combinar políticas macroeconómicas que favorezcan el crecimiento económico con políticas microeconómicas que ataquen las causas de la desigual distribución del ingreso. Ahora se favorecen programas enfocados en variables endógenas, como el capital humano, haciendo especial énfasis en el incremento de la productividad de los pobres y su participación en la búsqueda de soluciones al problema⁴.

Dentro de las políticas microeconómicas, los programas de microcrédito o microfinanzas se han convertido en una de las estrategias para el alivio de la pobreza que ha logrado mayor aceptación

durante los últimos años por parte de los organismos internacionales⁵. Según un reporte del *Consultative Group to Assist the Poorest* (CGAP), para el año 2000 las instituciones microfinancieras (IMF) servían alrededor de 12,5 millones de personas⁶.

La mayoría de los estudios sobre el microcrédito destacan sus efectos positivos en el alivio de la pobreza ya que incrementan el ingreso y el consumo de las familias pobres mejorado el nivel de nutrición⁷. Entre los servicios financieros ofrecidos por las IMF, que potencialmente incrementan el nivel de ingreso de las familias pobres, están el crédito a microempresas, el crédito agrícola estacional, crédito de mediano y largo plazo para inversión, depósitos de ahorro y a plazo⁸.

Un buen número de estudios empíricos indican que el micro-

¹ Matías Riutort, "El costo de erradicar la pobreza", en <http://www.manapro.com/pobreza/index.resumenes.htm>

² INE, *Reporte Social*, n° 1, 2003

³ Ann Helwege, "Growth and poverty in Latin America", en *New Economy*, Vol. 7, Issue 4, 2000; Roberto Patricio Korzeniewicz y William C. Smith, "Poverty, Inequality and Growth in Latin America: Searching for the High Road to Globalization", en *Latin American Research Review*, Vol. 35, Issue 3, 2000; Shalendra D. Sharma, "Democracy, neoliberalism and growth with equity: lessons from India and Chile", en *Contemporary South Asia*, Vol. 8, Issue 3, 1999; Douglas Snow y Terry Buss, "Development and the Role of Microcredit", en *Policy Studies Journal*, Vol. 29, Issue 2, 2001; Gary M. Woller y Warner Woodworth, "Microcredit as a Grass-Roots Policy for International Development", en *Policy Studies Journal*, Vol. 29, Issue 2, 2001.

⁴ Allan Piazza y Echo H. Liang, "Reducing Absolute Poverty in China: Current Status and Issues", en *Journal of International Affairs*, Vol. 52, Issue 1, 1988.

⁵ Joanne Fairley, "New Strategies for Microenterprise Development: Innovation, Integration, and the Trickle Up Approach", en *Journal of International Affairs*, Vol. 52, Issue 1, 1988; D. Snow y T. Buss, *op. cit.*; Paul B. McGuire y John D. Conroy, "The microfinance phenomenon", en *Asia-Pacific Review*, Vol. 7, Issue 1, 2000.

⁶ Daniel Hardy, Paul Holden y Vassili Prokopenko, "Microfinance Institutions and Public Policy", en *The Journal of Policy Reform*, Vol. 6(3), 2003.

⁷ Irene Tinker, "Alleviating Poverty", en *Journal of the American Planning Association*, Vol. 66, Issue 3, 2000; P.B. McGuire y J.D. Conroy, *op. cit.*

⁸ Manfred Zeller, "The Safety Net Role of Microfinance for Income and Consumption Smoothing", en Nora Lustig (ed.), *Shielding the Poor*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2001, p. 218.

crédito reduce la pobreza y sus efectos de diferentes maneras: incrementa el ingreso, permite la acumulación de activos, reduce la vulnerabilidad a las crisis, mejora la salud y la nutrición, permite enviar más niños al colegio y hace a las mujeres más asertivas y seguras de sí mismas⁹.



Definición de pobreza

La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, razón por la cual existen varias definiciones y maneras de medirla. Tradicionalmente se ha definido la pobreza como privación material, medida mediante el ingreso o el consumo del individuo o la familia. En este caso se habla de pobreza extrema o pobreza absoluta (falta de ingreso necesario para satisfacer las necesidades de alimentación básicas) y de pobreza general o relativa (falta de ingreso necesario para satisfacer tanto las necesidades alimentarias básicas como las necesidades no alimentarias básicas, tales como vestido, energía y vivienda¹⁰).

La medición de la pobreza por vía del ingreso ha sido criticada por Amartya Sen¹¹. Este autor propone definir la pobreza en términos de la privación de la capacidad y no hacer énfasis en los bienes materiales. Hay que fijarse en las capacidades del individuo para poder vivir el tipo de vida que valora.

Siguiendo el enfoque de Sen, el UNDP define la pobreza toman-

do en consideración la carencia de capacidades humanas básicas que se manifiestan en problemas tales como analfabetismo, desnutrición, tiempo de vida corto, mala salud materna y padecimientos por enfermedades prevenibles. Esta es la denominada pobreza humana, que no se enfoca en lo que la gente tiene o no tiene sino en lo que la gente puede o no puede hacer. Una manera indirecta de medirla es a través del acceso a bienes, servicios e infraestructura (energía, educación, comunicaciones, agua potable), necesarios para desarrollar las capacidades humanas básicas¹².

El carácter multidimensional y complejo de la pobreza, que va mucho más allá que la falta de ingreso o consumo, está plasmado en un reporte del *World Bank*¹³ donde se afirma que la pobreza no se trata solamente de tener bajo ingreso sino de tener bajos logros en educación, salud, nutrición y en otras áreas del desarrollo humano. Por ello recomienda combatir la pobreza llevando a cabo tres tipos de acciones: a) pro-

⁹ Elizabeth Littlefield, Johnathan Murdoch y Syed Hashemi, "Is Microfinance an Effective Strategy to Reach the Millennium Development Goals?", en *Consultative Group to Assist the Poorest (CGAP)*, 2003.

¹⁰ UNDP, *Human Development Report 2003*, New York, Oxford University Press, 2003.

¹¹ Amartya Sen, "Equality of What?", en S. McMurrin (comp.), *Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980; y del mismo autor, "Capacidad y Bienestar", en Amartya Sen y Martha C. Nussbaum (comp.), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

¹² El UNDP elabora un *Índice de Pobreza Humana* para los países en desarrollo tomando en cuenta tres dimensiones: una vida larga y saludable, medida por la probabilidad al nacer de alcanzar la edad de 40 años; conocimiento, medido por la tasa de alfabetismo y un nivel de vida decente, medido por el porcentaje de la población que tiene acceso a agua potable y el porcentaje de niños con deficiencias de peso. La manera como se construye el índice se puede ver en UNDP, *op. cit.*

¹³ World Bank, *World Development Report 2000/2001*, New York, Oxford University Press, 2001.

moción de oportunidades materiales propiciando el crecimiento económico, la creación de trabajos, escuelas, crédito, servicios de agua y desecho de excretas, salud y educación; b) empoderamiento de los pobres propiciando su participación civil, haciendo que las instituciones estatales sean más accesibles y rindan cuentas, eliminando barreras sociales resultado de discriminaciones por género, raza, religión o estatus social; c) mejora de la seguridad

de los pobres para reducir su vulnerabilidad ante enfermedades, ajustes económicos y desastres naturales.

Por su parte, el UNDP afirma que para salir de la pobreza se necesita un enfoque multifacético que va más allá de las políticas requeridas para mantener la estabilidad y el crecimiento económico, así como un clima político estable. Por ello propone políticas tales como invertir en el desarrollo humano (salud, educación,

nutrición, sanidad y agua) para fomentar la creación de una fuerza de trabajo productiva; ayudar a los pequeños agricultores a incrementar su productividad; invertir en infraestructura; implementar políticas de desarrollo dirigidas a la pequeña y mediana industria; y promover la equidad social y los derechos humanos para que los pobres y los marginados, incluidas las mujeres, tengan libertad y voz para influenciar en las decisiones que afectan sus vidas¹⁴.



El Microcrédito

El microcrédito o microfinanzas consiste en la provisión de una variedad de servicios financieros tales como depósitos, préstamos y seguro a familias pobres que no tienen acceso a los recursos de las instituciones financieras formales. Los préstamos son utilizados para invertir en microempresas, así como para invertir en salud y educación, mejorar la vivienda o hacer frente a emergencias familiares.

Además de los servicios financieros, el microcrédito provee entrenamiento en el manejo del dinero y toca aspectos tales como liderazgo, confianza, autoestima, educación y

manejo de microempresas.¹⁵ Y aunque algunos programas se interesan exclusivamente en lo concerniente al ahorro y el crédito, otros tienen este elemento como parte de un paquete que incluye, además, actividades relacionadas con la salud, la planificación familiar o la organización de la producción y distribución de bienes.

Los programas de microcrédito son focalizados y su población objetivo suele estar conformada por gente pobre que no tiene acceso a los préstamos institucionales de la banca comercial o de otras instituciones públicas. Sin embargo, estos pobres tienen la capa-

cidad de emprender actividades que eventualmente aumentarán su ingreso. Son los denominados "pobres emprendedores" y se diferencian de aquellos pobres que no tienen capacidad de llevar a cabo actividades económicas debido a la carencia de habilidades personales o al grado de indigencia en que se encuentran. Estos últimos deben ser asistidos preferiblemente mediante otro tipo de programas sociales. No obstante, algunos programas de microcrédito se las han arreglado para asistir a los extremadamente pobres¹⁶.

Las mujeres constituyen un grupo objetivo común en los pro-

¹⁴ UNDP, *op. cit.*

¹⁵ Ruth Putzeys, *Micro Finance in Vietnam: Three Case Studies*, mimeo, 2002.

¹⁶ E. Littlefield *et. al.*, *op. cit.*

gramas de microcrédito. Esto se debe, entre otras razones, a que han demostrado mejores cualidades empresariales y mejores tasas de repago que las registradas por los hombres y a que el ingreso percibido por ellas usualmente tiene mayor impacto en el bienestar de la familia. El microcrédito no sólo mejora la situación financiera de la mujer sino su posición en la familia y la sociedad, su autoestima y su poder de decisión¹⁷. Irene Tinker afirma que enfocar los programas en las mujeres es más efectivo para mejorar la nutrición de los niños así como la estabilidad de la familia.

La manera típica como funciona el microcrédito es otorgando un préstamo pequeño durante un período de tiempo corto. Una vez pagado el primer préstamo, el prestatario puede optar a préstamos cada vez mayores. Este mecanismo de control de pago es dinámico y se recurre a él porque los pobres no tienen activos que puedan ser utilizados como colateral, lo cual representa uno de los principales obstáculos para acceder a los préstamos del sistema bancario institucional.

Otra manera usual de garantizar el pago del préstamo es mediante el sistema de grupo. Los prestatarios son organizados en grupos solidarios conformados con

personas de la misma aldea. Los préstamos son otorgados por las instituciones donantes al grupo cuyos miembros se reúnen semanal o mensualmente para discutir y aprobar los proyectos individuales que serán financiados. Los préstamos otorgados al grupo se le cobran al grupo y si uno de los prestatarios no puede pagar su cuota el resto del grupo debe hacerlo. Los nuevos préstamos de la institución donante dependen del record de repago del grupo. Esto hace que se produzca presión social entre los miembros del grupo y sirve como colateral social.

La incorporación del ahorro en el sistema de microcrédito persigue varios fines. Primero, inculcar el hábito de ahorrar en los beneficiarios lo cual les permite aprender a manejar su dinero y les da cierta protección contra eventos inesperados; segundo, los ahorros son una fuente de recursos, más barata que los préstamos de la banca comercial, que permiten atraer nuevos prestatarios quienes, a su vez, proporcionan más recursos con sus ahorros todo lo cual fortalece la sustentabilidad del sistema y disminuye su dependencia de recursos externos; tercero, el financiamiento parcial de los préstamos con ahorros de los beneficiarios aumenta la motivación para su repago.

De acuerdo con la Comisión Europea¹⁸ una empresa microfinanciera exitosa debe ser sustentable, eficiente y eficaz. La sustentabilidad financiera depende de un volumen crítico de operaciones que permitan un funcionamiento óptimo, un diferencial satisfactorio entre la tasa activa y el costo de los fondos¹⁹, control de costos operativos y de pagos de principal e intereses y reinversión de beneficios que permita aumentar el patrimonio y los montos prestados.

La eficiencia, por su parte, depende del personal que debe estar bien entrenado y remunerado; de los recursos físicos y financieros disponibles; de la existencia de procedimientos apropiados y del acceso oportuno a información precisa y detallada que permita evaluar el desempeño.

Por último, la efectividad se puede medir por el alcance o cobertura del mercado o población objetivo; el volumen de operaciones (el monto de los créditos y los ahorros debe crecer constantemente); el repago de los préstamos, cuya tasa debe acercarse al 100%; y el desarrollo institucional (la microempresa debe transformarse en una institución financiera sustentable en un período de tiempo que oscila entre 5 y 12 años).

¹⁷ Linda Mayoux, "Research Round-Up Women's empowerment and micro-finance programmes: strategies for increasing impact", en *Development in Practice*, Vol. 8, Issue 2, 1998; R. Putzeys, *op. cit.*; I. Tinker, *op. cit.*; P.B. McGuire y J.D. Conroy, *op. cit.*

¹⁸ European Commission, *Microfinance Methodological Considerations*, 2nd Edition, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities, 2000.

¹⁹ En R. Putzeys, *op. cit.*, se presenta un buen método para calcular la tasa activa.

EL PRODECOP

El PRODECOP (Proyecto de Desarrollo de las Comunidades Rurales Pobres), proyecto financiado con préstamos del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Corporación Andina de Fomento (CAF), aportes del gobierno y recursos de los beneficiarios, inició sus actividades en 1998 con el objetivo de mejorar “la calidad de vida y la economía de familias campesinas pobres y pequeños productores, mediante una mejora en su inserción en los procesos de desarrollo local, incrementando sus ingresos agropecuarios y sus condiciones económicas”²⁰. Para el logro de este objetivo, se propusieron como metas específicas: proveer capacitación y asistencia, crear organizaciones locales de acción y participación y dar acceso al crédito.

La estrategia se orientó a aliviar la pobreza rural, transferir poder político a las poblaciones rurales y desarrollar, con participación de los beneficiarios y los gobiernos locales, servicios privados sostenibles en los campos financiero y productivo. De modo que el proyecto sigue los nuevos lineamien-

tos de los organismos internacionales en el combate a la pobreza donde la participación ciudadana es un elemento clave ya que los pobres deben ser artífices de su propio desarrollo. Además, coincide con los lineamientos políticos de la administración Chávez que le dio a la participación ciudadana rango constitucional.

El PRODECOP tiene dos componentes: Capacitación para el Desarrollo y la Participación Ciudadana (CDPC) y Servicios Financieros y Sistema Financiero Rural (SFSF). El componente CDPC capacitó a los beneficiarios para formar Organizaciones Socio-comunitarias (OSC), Organizaciones Económico-productivas (OEP) y Organizaciones Financieras (OF). Las OSC son organizaciones de participación civil y acción social, tales como asociaciones de vecinos y comités locales, cuyo fin es incrementar y hacer más eficiente la participación de los beneficiarios en el diagnóstico, propuestas y administración de los programas locales de desarrollo, creando enlaces y conexiones con los gobiernos locales y regionales. Por otro lado, las OEP son coope-

rativas o microempresas que persiguen dar servicios de apoyo a la producción agropecuaria local. Por último, las OF son IMF, que en el proyecto tomaron la forma de cajas rurales, orientadas a fortalecer los activos financieros de los beneficiarios.

La capacitación no se limitó a los beneficiarios del PRODECOP, sino que se extendió a funcionarios públicos de los gobiernos locales y regionales con el fin de capitalizar los beneficios de la descentralización en el alivio de la pobreza, lo cual responde a lo señalado por autores como David Chapman, Juventino Pineda y Jaime Álvarez²¹.

Los proyectos sociales y de infraestructura formulados por la comunidad tienen acceso al fondo para el Financiamiento de las Iniciativas Comunitarias (FIC) formado con recursos municipales, estatales y del PRODECOP. La condición es que beneficien a por lo menos 10 familias y concuerden con el programa de desarrollo rural establecido a partir de diagnósticos elaborados conjuntamente por las comunidades, los gobiernos municipales y el PRODECOP.



²⁰ FIDA, *Proyecto de Desarrollo de las Comunidades Rurales Pobres. Informe de la Misión de Evaluación Ex – ante No. 0715 - VE*, volumen I, texto principal, 1996, p. 35

²¹ David W. Chapman, “Trends in Educational Administration in Developing Asia”, en *Educational Administration Quarterly*, Vol. 36, Issue 2, 2000; Juventino Pineda P. y Jaime Álvarez H., “La política para la superación de la pobreza en el fondo de desarrollo social municipal”, en *El aporte de los fondos de inversión a la política social de los Estados*, Santiago, Rossetti Consultores, 1996.

El componente SFSF capacitó a los beneficiarios para formar cajas rurales. Con este fin se contrataron empresas especializadas por un plazo de tres años. Finalizado este lapso, cada caja decidía si continuar contratando, con sus propios recursos, la asesoría de esas empresas.

Para seleccionar la población objetivo del PRODECOP se utilizaron cuatro criterios: a) ingresos

familiares anuales por debajo de la línea de pobreza y pobreza extrema; b) existencia de ingresos familiares provenientes de actividades agropecuarias; c) ubicación en municipios y parroquias con alta densidad de comunidades rurales pobres y d) presencia de infraestructura mínima de mercados y carreteras

Se seleccionaron ocho estados y se agruparon en tres regiones:

la región oriental, conformada por los estados Anzoátegui, Monagas, Sucre y Delta Amacuro; la región andina, que agrupa los estados Mérida y Táchira; y la región Portuguesa-Trujillo conformada por los estados que le dan el nombre. En los estados mencionados se seleccionaron 39 municipios que contienen 845 comunidades.



Evaluación del PRODECOP

Una evaluación del PRODECOP realizada anteriormente se enfocó en cuatro aspectos: participación, organización rural, descentralización y desarrollo local²². La autora concluye que el PRODECOP contribuyó con el desarrollo local y el mejoramiento en las condiciones de vida de las comunidades, fundamentalmente a través de la realización de proyectos para mejorar los servicios públicos pero no hace un análisis exhaustivo del impacto del PRODECOP en el alivio de la pobreza, aunque menciona el fortalecimiento del capital social mediante la creación de organizaciones comunitarias.

En el presente trabajo se hizo un estudio tipo panel comparando la información recabada mediante entrevistas a los beneficiarios con

la data recopilada por el PRODECOP a fines del 2000. Lamentablemente, para el momento en que el PRODECOP recopiló la información las comunidades ya estaban intervenidas, hecho que podría subestimar la medición del impacto del programa.

En diciembre de 2003, la población total atendida por el PRODECOP alcanzaba a 23.319 usuarios, pertenecientes a 779 comunidades localizadas en 37 municipios de ocho estados. Además, se habían fundado 145 cajas rurales repartidas de la siguiente manera: Región Andina 46, Región Oriental 47 y Región Portuguesa-Trujillo 52.

Por razones de tiempo y costo, este trabajo se limitó al estado Táchira, tomando en consideración la exitosa experiencia de las cajas

rurales de la región andina. Aquél tenía, en diciembre de 2003, 1.856 usuarios y 10 cajas rurales.

En 2000 se hizo una encuesta a 601 usuarios de todos los estados beneficiados. Dos años más tarde se hizo otra encuesta pero al 20% de la población entrevistada anteriormente (120 usuarios). En este trabajo se utilizó la muestra del 2002 correspondiente al estado Táchira, que incluye beneficiarios de las comunidades El Molino, El Espinito y Potrero de las Casas del Municipio Lobatera y la comunidad Los Rastrojos del municipio Uribante.

En las encuestas realizadas se incorporaron indicadores de pobreza basados en la vivienda. Sin embargo, los cambios en las condiciones de ésta obedecen a efec-

²² Rosmary González, *Participación y descentralización: comunidades rurales*, Caracas, Cendes, 2003.

tos de largo plazo, lo cual hace este indicador inapropiado para medir el impacto del PRODECOP en el nivel de pobreza durante un período de sólo cuatro años.

La información recogida en la encuesta del 2002 no se utilizó porque no incluyó indicadores para medir cambios en el nivel de pobreza en el corto plazo. Por su parte, la encuesta del 2000 incluyó sólo unos pocos indicadores de este tipo. Uno de ellos es el nivel de ingreso de las familias. En el período 2000-2004, en el municipio Lobatera, el ingreso promedio de las familias, medido en bolíva-res corrientes, creció en 204,8% y en el municipio Uribante, 110,9% lo cual representa un incremento en el ingreso real tomando en cuenta que en ese período los precios al consumidor crecieron en 64%. Sería interesante comparar el crecimiento del ingreso de los beneficiarios del PRODECOP con el crecimiento promedio del ingreso de la región pero no se publican estadísticas de ingreso a nivel estatal o municipal.

Al preguntar a los usuarios si el PRODECOP había tenido algún impacto sobre su nivel de ingreso, en Lobatera el 57% declaró que sí, cifra significativamente superior al 6% registrado en el 2000 (gráfico 1). En el caso de Uribante, sólo el 25% manifestó que sí, cifra baja pero que contrasta con la del 2000 cuando ningún entre-

vistado dijo que el programa había tenido efecto sobre el ingreso familiar. A la pregunta de por qué consideraban que el PRODECOP había producido cambios en sus ingresos se dieron respuestas tales como: “recibimos cursos sobre crianza de pollos”; “la caja rural nos ha otorgado créditos”; “nos han capacitado para montar negocios”; “nos han dado cursos y talleres para trabajar la tierra”; “nos ayudamos mucho con los préstamos para producir”. Es decir, la capacitación y el acceso al crédito produjeron un efecto positivo sobre el ingreso, según la opinión de los entrevistados. En este sentido, las palabras de una de las entrevistadas son elocuentes: “antes compraba 20 pollos. Ahora, con los créditos de la caja, compro 100 y hasta 200 pollos.”

Otro indicador que permite medir el impacto del programa sobre el nivel de pobreza en el corto plazo es el de consumo de bienes considerados de lujo por estas familias, como por ejemplo la carne. Los indicadores basados en la alimentación son más sensibles a cambios ocurridos en el corto plazo, pero desafortunadamente no se utilizaron en el instrumento del 2000, por lo que no se pudo determinar si hubo variaciones en el patrón de consumo durante el período estudiado. Sin embargo, al hacer un análisis transversal encontramos que el consumo de

carne es menor el municipio de Lobatera (Tabla 1). Una posible explicación de este resultado es el hecho que la actividad ganadera es mayor en Uribante donde el número de cabezas de ganado por familia es mayor. Es posible que las familias de Uribante entrevistadas, que no pertenecen a cajas rurales, usen el ganado como una forma de ahorro preventivo, práctica común entre familias rurales pobres²³.

Tabla 1. Consumo de carne y número de cabezas de ganado por familia

	Veces que se come carne a la semana	Cabezas de ganado
Lobatera	1,2	1,7
Uribante	1,3	2
Fuente: encuestas del autor		

En Lobatera, el 71,4% de las familias entrevistadas pertenece a la caja rural (gráfico 2). De este monto, el 64,3% ha recibido créditos para la compra de insumos productivos, la adquisición de electrodomésticos o para hacer frente a gastos de salud imprevistos. Por otro lado, el 50% ha recibido apoyo del PRODECOP para la producción y/o distribución de sus productos.

En cuanto a participación comunitaria, en Lobatera es alta la participación en organizaciones sociales, tales como asociaciones de vecinos, cooperativas o cajas rurales, pasando de 83,3% en 2000 a 85,7% en 2004 (gráfico 3). En

²³ K. Czukas, M. Fafchamps y C. Udry, “Drought and Saving in West Africa: Are Livestock Really a Buffer Stock?”, Evanston, Ill., Palo Alto, Calif., Northwestern University, Stanford University, 1995, (material inédito).

Uribante, el nivel de participación también es apreciablemente alto aunque menor que en Lobatera, pero disminuyó durante el período estudiado.

Es interesante observar que tanto en Lobatera como en Uribante los entrevistados manifestaron haber percibido mejoras en los servicios públicos (gráfico 4). Sin embargo, en Lobatera, donde se registró el mayor grado de participación, las respuestas afirmativas fueron más numerosas y abarcaron todos los servicios públicos. Además, todos afirmaron que el PRODECOP tuvo que ver con esas mejoras. En Uribante, el número de respuestas afirmativas fue menor y el 75% de los entrevistados dijo que el PRODECOP estaba relacionado con las mejoras.

Las cifras del gráfico 4 son coherentes con los del gráfico 5. Al ser preguntados si el PRODECOP había producido cambios en la familia, todos los habitantes de Lobatera contestaron que sí. El aspecto que más resalta es la participación que aumentó en el 93% de los entrevistados. Entre las razones dadas están: “me hicieron participar en la asociación de vecinos”; “la gente se incorpora a las organizaciones y sabe que tiene que trabajar”; “después que llegó me integré a organizaciones comunitarias”; “nos han integrado con otras comunidades”; “participo en reuniones para proyectos”; “nos han organizado para lograr mejoras en la comunidad”.

En segundo lugar están el financiamiento y la salud. El pri-

mero debido a la creación de las cajas rurales. En cuanto al segundo, los entrevistados dan razones tales como: “nos han enseñado a tratar con la basura y las aguas estancadas”; “se mejoró el ambulatorio”; “se crearon comités sanitarios”; “nos han dado talleres de enfermería”.

Respecto a los cambios en educación y producción, los entrevistados destacaron los talleres, charlas y seminarios recibidos para mejorar cultivos y crear cooperativas, así como el financiamiento para adquirir insumos. En el caso de la vivienda, también se menciona el acceso a créditos para realizar mejoras.

Los resultados anteriores contrastan con los obtenidos en el municipio Uribante, donde los entrevistados manifestaron que el PRODECOP no había producido cambio alguno en sus familias en lo referente a salud, educación, vivienda, producción o financiamiento. Solamente en el aspecto de participación el 75% dijo haber experimentado efectos positivos. En entrevistas sostenidas con el extensionista social y el promotor productivo, encargados de la comunidad de Los Rastrojos, se detectaron algunos problemas que explican, en parte, el bajo impacto del programa en esta comunidad.

Un problema fue la lucha de poder que se presentó en la asociación de vecinos que terminó dividiendo a la comunidad. A esto se añade el hecho que la comunidad está ubicada en el área de influencia de la Corporación De-

sarrollo Uribante-Caparo (DESUR-CA), organismo regional que tiene como objetivo el desarrollo de las comunidades aledañas a la represa Uribante-Caparo. Pero el enfoque que utiliza, repartiendo contratos de mantenimiento y haciendo obras de infraestructura, es muy diferente al del PRODECOP que requiere la participación activa de la comunidad.

A lo anterior se sumó el cambio de estrategia en la implementación del PRODECOP debido a recortes presupuestarios en 2003 y 2004, consecuencia del incumplimiento del gobierno con la cláusula *pari pasu* establecida en el contrato de préstamo del FIDA. Al inicio se atendían directamente todas las comunidades, pero con la escasez de recursos se decidió atender a las comunidades por ejes. Es decir, aquellas comunidades localizadas sobre una misma ruta se atendían directamente y los habitantes de las que no estuviesen en la ruta o eje debían desplazarse hasta la comunidad más cercana localizada en el eje. Luego, para disminuir aún más los costos, la estrategia de eje fue sustituida por la de puntos de acción. Ahora solamente las comunidades con una OF y/o una OEP (puntos de acción) recibirían atención directa. Las comunidades aledañas, con sólo OSC, tenían que desplazarse hasta el punto de acción para recibir capacitación o para formar parte de la caja rural. Adicionalmente, se eliminó el promotor social, cuya labor fue tomada por el extensio-

nista social y los coordinadores de área. Esto redujo drásticamente la atención de las comunidades que tenían solo OSC, como la comunidad de Los Rastrojos. Sus miembros tenían que desplazarse hasta la comunidad La Hormiga. Esto explica, en parte, por qué ninguno de los miembros de la comunidad Los Rastrojos se afilió a la caja de ahorros.

Al preguntar a los encuestados cómo evaluaban los beneficios del PRODECOP, el 86% en Lobatera contestó que buenos o muy buenos. En el caso de Uribante, y a pesar de los problemas señalados anteriormente, el 50 % los consideró como buenos.

Adicionalmente a las encuestas realizadas, se aplicó la técnica de grupos focales. Para ello se hicieron dos grupos: uno con siete usuarios de las comunidades El Molino, Potrero de las Casas y El Espinito, todas del municipio Lobatera; el otro con 4 usuarios de la comunidad Los Rastrojos del municipio Uribante. Ambas entrevistas se grabaron y se transcribieron para luego hacer un análisis de contenido.

Para el análisis de contenido se hicieron tres grupos de palabras. El primero se conformó con las palabras *aprende, aprendido, capacitación, capacitadas, capacitados, favoreció, mejorado, mejoría y superado*, con la intención de medir el impacto del programa, percibido por los entrevistados, en cuanto a la capacitación recibida y las mejoras alcanzadas. El segundo grupo se hizo con las

palabras *aportar, colaborar, organización, organizar, participar y unidos*, para medir la percepción de los entrevistados en cuanto al efecto del programa sobre su capacidad para organizarse y participar en la búsqueda de mejoras para la comunidad. Y el tercer grupo se hizo con las palabras *apoyo y ayuda*, para medir la percepción de los entrevistados en cuanto a la ayuda recibida del programa.

En el caso del municipio Lobatera, la actividad se realizó con la participación entusiasta de los beneficiarios quienes expresaron de manera fluida los beneficios obtenidos del programa. Sólo un participante dijo no haber recibido beneficio alguno. La transcripción de la entrevista arrojó un total de 1,989 palabras. De este monto, correspondió al primer grupo de palabras, que indican capacitación recibida y mejoras alcanzadas, un total de 19 palabras. El segundo grupo, es decir, organización y participación, registró 20 palabras. Y el tercer grupo, ayuda y apoyo, obtuvo 8 palabras. Estos resultados parecen indicar que el grupo percibe que la capacitación recibida en el programa les permitió mejorar, que ahora están mejor organizados y dispuestos a trabajar en pro de la comunidad y que han recibido apoyo del PRODECOP. En palabras de una de las entrevistadas el PRODECOP significó:

...el despertar, ya que la comunidad estaba dormida. Aquí no había junta de vecinos, no había centro de atención y

desde que llegó el PRODECOP favoreció mucho a la comunidad. Nos capacitaron para prestar servicios a la comunidad, el cómo ir, el cómo dirigirnos, este..., principalmente en la organización. Aquí no había cuestiones de vecinos y entonces no estábamos unidos. Imagínesse, una sola persona tratando, pero ahora somos varias personas que trabajan para la comunidad.

Lo anterior evidencia la formación de una identidad colectiva en la comunidad de Lobatera y el fortalecimiento del capital social. Además, contrasta con el obtenido en el municipio Uribante, donde los entrevistados se mostraron, al inicio de la entrevista, un tanto renuentes a expresarse. Cuando comenzaron a hacerlo afloraron los problemas con el presidente de la asociación de vecinos y manifestaron su poca participación en el PRODECOP. De un total de 1,261 palabras, sólo 5 correspondieron al grupo uno y todas relacionadas con aprender. El grupo dos también registró sólo 5 palabras: *participar* (3), *unidos* (dos) y ninguna relacionada con *organización*. Finalmente, el grupo tres registró un total de 15 palabras, 14 de las cuales eran *ayuda*. La actividad grupal parece reflejar los problemas del PRODECOP, donde la comunidad no ha logrado organizarse, participa poco y espera más ayuda externa para solucionar sus problemas.

Metas alcanzadas por el PRODECOP en el estado Táchira

Para diciembre de 2003, en el estado Táchira, había un total de 2,013 usuarios, de los cuales el 44,3% eran mujeres. Además, el PRODECOP atendía 76 organizaciones: 54 OSC, 12 OEP y 10 OF.

Las OSC tenían culminados 79 proyectos, que permitieron la instalación de acueductos, mejoras de la vialidad y desarrollo de infraestructura. Para hacer estos proyectos la comunidad aportó la mano de obra y el financiamiento lo aportó el FIC y/o el gobierno local. Por su parte, las OEP habían culminado 3 proyectos, tenían 3 más en ejecución y 15 en negociación. En cuanto a las OF, las 10 cajas rurales tenían 606 accionistas poseedores de 28,730 acciones con un valor de Bs. 143,5 millones²⁴. El valor de la acción oscilaba entre Bs. 1.000 y Bs. 10,000 y, en promedio, cada accionista poseía Bs. 236,840 en acciones. Además, 350 ahorristas habían aportado Bs. 17,8 millones.

Cada caja rural establece sus propios estatutos y normas de funcionamiento. El órgano máximo de la caja es la asamblea de accionistas, donde cada miembro tiene un voto. La junta directiva está conformada por presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y dos vocales. Los créditos los aprueba un comité de crédito. Además, un

fiscal funge como contralor. En las asambleas mensuales se decide la aceptación de nuevos socios. En cuanto a los préstamos, solamente los socios pueden tomarlos y se exige la fianza de dos o tres socios, dependiendo del monto. Varían entre 3 y 10 veces el valor de la acción, con un monto promedio de Bs. 200,000, y son utilizados en actividades productivas o en la adquisición de bienes para el hogar, especialmente electrodomésticos.

Con respecto a la tasa de interés, se fijan considerando cuatro elementos: inflación esperada, costos administrativos, reservas de capital y dividendos.

El total de préstamos otorgados para marzo de 2004 alcanzaba la suma de Bs. 872.4 millones, de cuyo monto se recuperó Bs. 684.1 millones. La cartera activa alcanzaba la suma de Bs. 183.8 millones y no existían préstamos en mora. La baja morosidad se explica porque todos los socios se conocen y “el sentido de pertenencia de los miembros de la caja es grande”, según palabras del promotor financiero.

Entre 2001 y 2004 el crecimiento de las cajas rurales fue impresionante: el número de accionistas pasó de 408 a 606 y las acciones de 2,630 a 28,730. El in-

cremento del número de acciones por accionista se explica porque las cajas obligan a capitalizar el 50% de los dividendos y, además, muchos accionistas compran más acciones antes de pedir préstamos para acceder a un monto mayor (depende del número de acciones en tenencia).

Los resultados indican una buena sustentabilidad financiera. Además, la ausencia de morosidad evidencia un alto grado de efectividad. Actualmente se está considerando crear una asociación municipal de cajas rurales municipal, como la que existe en el municipio Sucre del estado Mérida.

Llama la atención que el crecimiento de las cajas se logró en un período de inestabilidad económica y política. En 2002 se produjo un paro petrolero, un intento de golpe de Estado y el PIB cayó 8,9%. El año siguiente la economía se contrajo en un 9,4% adicional.

El lanzamiento de las cajas rurales a finales de la década de los noventa fue oportuno porque, en esa época, el Fondo Nacional del Café, el Fondo Nacional del Cacao y el Instituto de Crédito Agrícola y Pecuário, organismos que daban financiamiento a pequeños agricultores, fueron eliminados. Otro elemento que contribuyó al creci-

²⁴ El 3 de marzo de 2005 se devaluó el bolívar venezolano frente al dólar, pasando el cambio oficial de 1920 a 2150 bolívares por dólar. (N.E.).

miento de las cajas rurales fue el aporte de fondos provenientes del programa de activación económica denominado "Sobremarcha", que fueron capitalizados por las cajas rurales que lo recibieron.

La sustentabilidad financiera y efectividad de las cajas rurales se ha visto favorecida por el buen control de pagos de capital e intereses, al igual que de los costos operativos. En cuanto a su eficiencia operativa, la misma se ha

logrado mediante la capacitación de los miembros de las juntas directivas, así como con la asesoría de los promotores financieros. Adicionalmente, algunas han adquirido computadores para llevar los sistemas de registro y control, y otras están considerando adquirir sede propia (actualmente funcionan en escuelas o en las casas de los tesoreros).

Para mantener su eficiencia operativa las cajas rurales, especialmen-

te las de mayor tamaño, deberían adoptar el uso de software para la generación de indicadores financieros sobre sustentabilidad financiera, eficiencia operativa y calidad de la cartera. El único índice que actualmente utilizan las cajas es el de morosidad y lo aplican sobre los montos totales prestados y recuperados, en lugar de aplicarlo a la cartera activa solamente, sobreestimando el índice.



Conclusiones

El PRODECOP ha tenido un impacto positivo en el alivio de la pobreza a pesar del clima de inestabilidad económica y política reinante durante el período estudiado. Sus efectos se han manifestado a través de diferentes vías. Por ejemplo, con la capacitación y el apoyo del PRODECOP los beneficiarios se organizaron en cooperativas de producción y fundaron cajas rurales para financiar actividades productivas, mejoras en la vivienda y gastos imprevistos, todo lo cual tuvo efectos positivos en el nivel de ingreso. Por otro lado, la formación y fortalecimiento de las OSC permitió que las comunidades propusieran y adelantaran proyec-

tos de desarrollo comunitario en colaboración con el gobierno local y estatal. En esta interacción las comunidades consolidaron su identidad colectiva, al tiempo que incrementaron su capital social, estableciendo vínculos entre sí y con las autoridades locales y estatales. De esta manera, el PRODECOP permitió el fortalecimiento de los activos humanos, sociales, financieros y físicos de las familias beneficiarias.

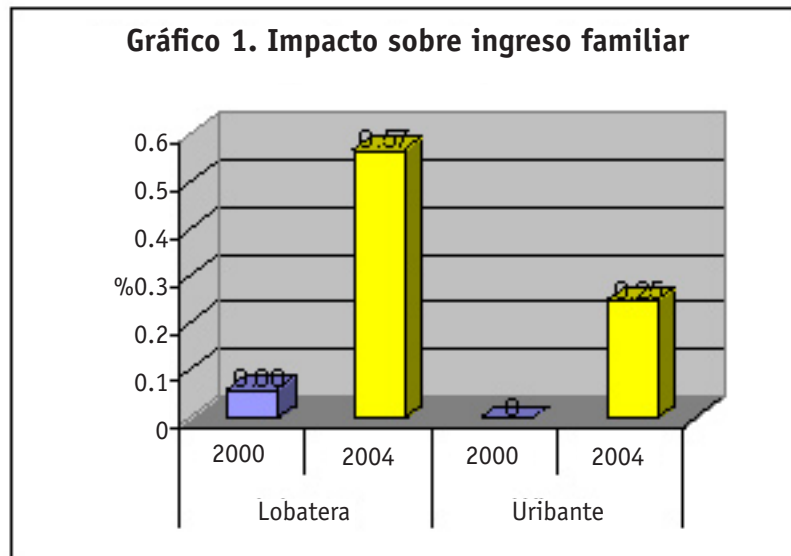
La experiencia del PRODECOP pone de manifiesto la importancia de la capacitación y la participación activa de los beneficiarios en los programas de microcrédito. El enfoque del PRODECOP, que busca

que los beneficiarios aprendan a ayudarse a sí mismos, debería tomarse en cuenta en otros programas de microcrédito implementados en Venezuela como, por ejemplo, el Banco de la Mujer donde los beneficiarios sólo reciben dinero, no se les da capacitación y tampoco se les pide que ahorren. El resultado ha sido un alto índice de morosidad que atenta contra la sustentabilidad de dichos programas en el largo plazo.

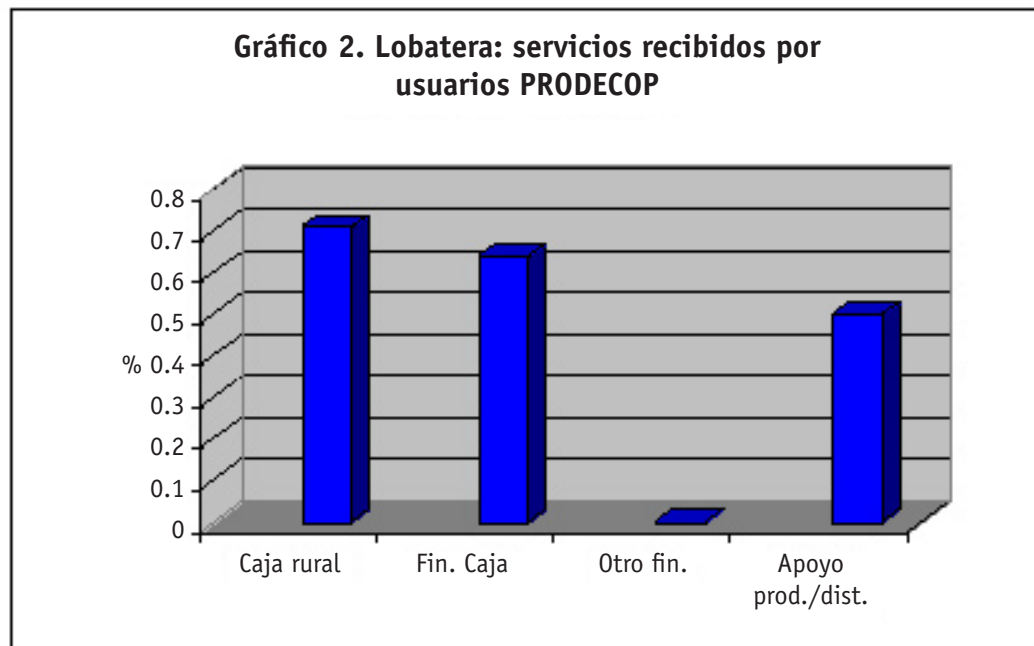
Recibido el 13 de octubre del 2005

Aceptado el 8 de noviembre del 2006

Gráficos

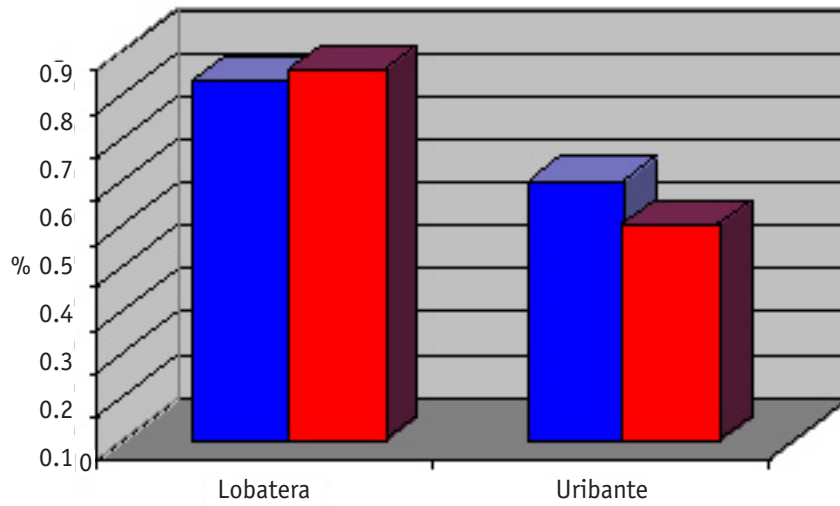


Fuente: ELB y encuestas del autor



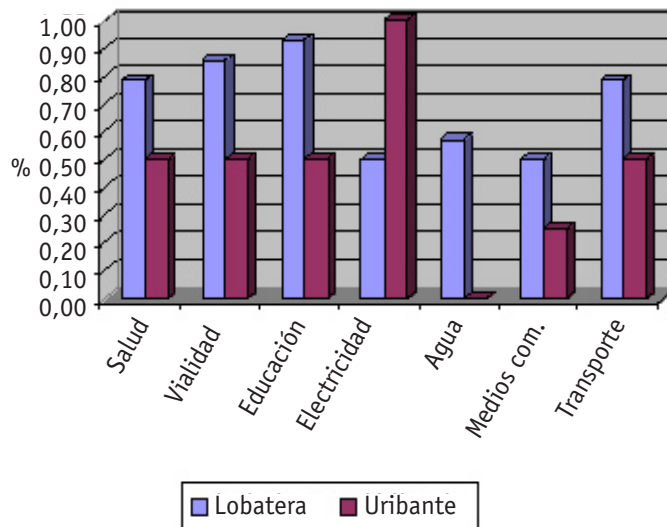
Fuente: encuestas del autor

Gráfico 1. Impacto sobre ingreso familiar



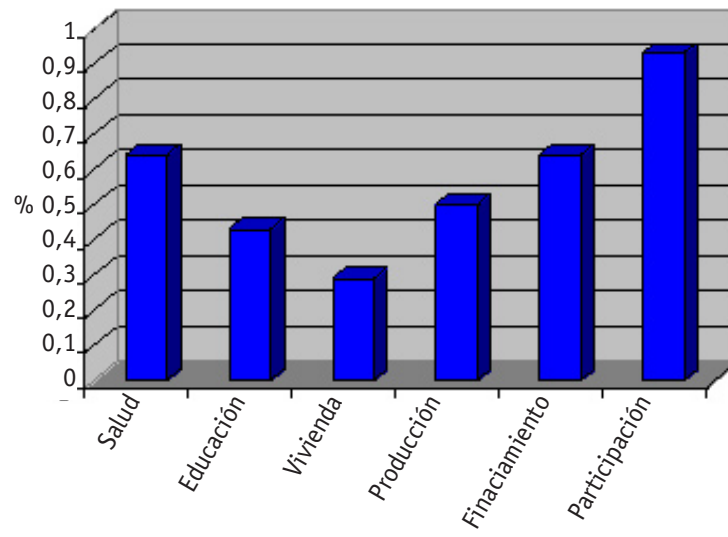
Fuente: ELB y entrevistas del autor

Gráfico 4. Mejora en servicios públicos



Fuente: encuestas del autor

Gráfico 5. Lobatera: cambios producidos por el PRODECOP



Fuente: encuestas del autor

Referencias Bibliográficas

Chapman, David W., "Trends in Educational Administration in Developing Asia", en *Educational Administration Quarterly*, Vol. 36, Issue 2, 2000.

Czukas, K., M. Fafchamps y C. Udry, "Drought and Saving in West Africa: Are Livestock Really a Buffer Stock?", Evanston, Ill., Palo Alto, Calif., Northwestern University, Stanford University, 1995, (material inédito).

European Commission, *Microfinance Methodological Considerations*, 2nd Edition, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities, 2000.

Fairley, Joanne "New Strategies for Microenterprise Development: Innovation, Integration, and the Trickle Up Approach", en *Journal of International Affairs*, Vol. 52, Issue 1, 1988.

FIDA, *Proyecto de Desarrollo de las Comunidades Rurales Pobres. Informe de la Misión de Evaluación Ex – ante No. 0715 - VE*, volumen I, texto principal, 1996.

González, Rosmary *Participación y descentralización: comunidades rurales*, Caracas, Cendes, 2003.

Hardy, Daniel, Paul Holden y Vassili Prokopenko, "Microfinance Institutions and Public Policy", en *The Journal of Policy Reform*, Vol. 6(3), 2003.

Helwege, Ann "Growth and poverty in Latin America", en *New Economy*, Vol. 7, Issue 4, 2000.

INE, *Reporte Social*, n° 1, 2003.

Korzeniewicz, Roberto Patricio y William C. Smith, "Poverty, Inequality and Growth in Latin America: Searching for the High Road to Globalization", en *Latin American Research Review*, Vol. 35, Issue 3, 2000.

Littlefield, Elizabeth, Johnathan Murduch y Syed Hashemi, "Is Microfinance an Effective Strategy to Reach the Millennium Development Goals?", en *Consultative Group to Assist the Poorest* (CGAP), 2003.

Mayoux, Linda, "Research Round-Up Women's empowerment and micro-finance programmes: strategies for increasing impact", en *Development in Practice*, Vol. 8, Issue 2, 1998.

- McGuire, Paul B. y John D. Conroy, "The microfinance phenomenon", en *Asia-Pacific Review*, Vol. 7, Issue 1, 2000.
- Piazza, Allan y Echo H. Liang "Reducing Absolute Poverty in China: Current Status and Issues", en *Journal of International Affairs*, Vol. 52, Issue 1, 1988.
- Pineda P., Juventino y Jaime Álvarez H. "La política para la superación de la pobreza en el fondo de desarrollo social municipal", en *El aporte de los fondos de inversión a la política social de los Estados*, Santiago, Rossetti Consultores, 1996.
- PRODECOP (2001), *Presentación y análisis de los datos arrojados por la encuesta aplicada en el estudio de línea base del proyecto PRODECOP*, Caracas: mimeo.
- PRODECOP, *Informe de Ejecución octubre-diciembre del año 2003*, Caracas, Editorial Fundación CIARA, 2003.
- Putzeys, Ruth, *Micro Finance in Vietnam: Three Case Studies*, mimeo, 2002.
- Riutort, Matías "El costo de Erradicar la pobreza", en <http://www.manapro.com/pobreza/index.resumenes.htm>, 2003.
- Sen, Amartya, "Equality of What?", en S. McMurrin (comp.), *Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- _____, "Capacidad y Bienestar", en Amartya Sen y Martha C. Nussbaum (comp.), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Sharma, Shalendra D., "Democracy, neoliberalism and growth with equity: lessons from India and Chile", en *Contemporary South Asia*, Vol. 8, Issue 3, 1999.
- Snow, Douglas y Terry Buss, "Development and the Role of Microcredit", en *Policy Studies Journal*, Vol. 29, Issue 2, 2001.
- Tinker, Irene, "Alleviating Poverty", en *Journal of the American Planning Association*, Vol. 66, Issue 3, 2000.
- UNDP, *Human Development Report 2003*, New York, Oxford University Press, 2003.
- UNDP (2000), *Poverty Report 2000*, <http://www.undp.org/povertyreport/main/spanish/htm>

Woller, Gary M. y Warner Woodworth, "Microcredit as a Grass-Roots Policy for International Development", en *Policy Studies Journal*, Vol. 29, Issue 2, 2001.

World Bank, *World Development Report 2000/2001*, New York, Oxford University Press, 2001.

Zeller, Manfred, "The Safety Net Role of Microfinance for Income and Consumption Smoothing", en Nora Lustig (ed.), *Shielding the Poor*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2001.

